

Parafraseando a Feuerbach diríamos que vivimos en una sociedad que prefiere la apariencia a la realidad; lo que vemos a la esencia del ser. Esta idea nos conduce a la pregunta a responder en este ensayo ¿Las apariencias que percibimos nos pueden mostrar el conocimiento y por lo tanto la realidad o es un mero engaño del ser que las usa? Ortega y Gasset dijo que la realidad no es una sino múltiple, y por lo tanto subjetiva ya que depende del observador. Si conectamos el razonamiento de Feuerbach con el de Ortega y Gasset podemos concluir que el conocimiento al igual que la realidad es subjetivo. Este razonamiento es, a su vez, respaldado por el principio de Incertidumbre de Heisenberg el cual postula el hecho de que nuestras medidas de la realidad no son objetivas y nuestra concepción de ella tampoco, como consecuencia. Para continuar mi argumentación me gustaría introducir los conceptos de verdad y post verdad. Haciendo una analogía de la frase de Nietzsche: “Dios ha muerto y los hombres se aferran a su sombra” diré que la verdad ha muerto como término absoluto y nos aferramos a sus sombras. Como consecuencia surge la post verdad que se trata del proceso mediante el cual con nuestras opiniones y conocimientos percibimos los hechos y no al revés como indica el término de “verdad”. Guy Debord en su magistral obra **La Sociedad del Espectáculo** dice lo siguiente: “La forma de conocer la verdadera realidad (que nosotros interpretamos como conocimiento) es negarla”. Esto quiere decir que debemos negar todo lo que se nos da como verdadero para conocer el conocimiento puro. Sócrates: “Solo sé que no se nada”.

Los máximos defensores de que la fuente de conocimiento sean las apariencias fueron los Empiristas. Estos filósofos defienden la adquisición del conocimiento mediante los sentidos y desde ellos generar una idea general, conocimiento *a posteriori*. El ejemplo claro es que para conocer las características de un animal o una especie estudiamos varias muestras para establecer un dogma biológico. Dependiendo de la percepción del observador las apariencias pueden ser una fuente de conocimiento limitado. Si el observador solo percibe una única apariencia de algo, su comprensión de ese algo se limitará a dicha apariencia. En cambio si mantiene su asombro filosófico captará otras apariencias aumentando así su comprensión del algo. Si nos cerramos en la idea de que alguien es borde y no nos molestamos en buscar otras facetas nuestra comprensión de dicha persona será únicamente “es borde”. En cambio si nos molestamos en indagar puede ser borde e inteligente.

Ambos razonamientos previamente mencionados serán secundados si consideramos que la falta de verdad no constituye falsedad. Seremos conscientes de que tenemos conocimiento, pero limitado.

Platón con su dualidad entre el mundo sensible y el mundo inteligible rechazaría por completo que las ideas generales (conocimiento) se obtienen mediante las apariencias (mundo sensible) ya que estas son una mala copia de dichas “ideas madre”. Las apariencias pueden chocar con nuestro conocimiento si este es *a priori*, es decir las apariencias no siempre concuerdan con nuestros conceptos y esto nos puede conducir al engaño. El engaño surge con la dicotomía concepto-apariencia. Unos ejemplos serían la incapacidad de diferenciar la vigilia del sueño defendida por Descartes o el Mito de la Caverna de Platón. Uno podría decir que el conocimiento *a posteriori* no es válido ya que no conocemos todas las muestras posibles, pero esto no es necesario ya que nuestra ordinariéz nos ata a la limitación de experiencia. También se puede decir que nuestras

percepciones son subjetivas y por lo tanto nuestro conocimiento también, invalidándolo como fuente de argumento. Pero considerando la realidad como algo múltiple esto no supone un problema ya que el conocimiento será múltiple. Una verdad a media no es una mentira o una falsedad por lo tanto un conocimiento incompleto no constituye un engaño.

Con los argumentos anteriormente desarrollados llego a la conclusión de que “El Conocimiento” no existe. Con esto quiero decir que no hay una verdad absoluta y que nuestro “conocimiento” es únicamente una serie de percepciones de un continuo variado. No hay una única verdad y no seremos capaces de observar ya que tendríamos que alcanzar la utopía de una unificación general de nuestras concepciones.

Para ejemplificar esta conclusión explicaré a las personas como una bolsa de naranjas en la cual cada naranja representa una realidad componente de la persona (social, intelectual, emocional...) y cada gajo es la apariencia que cada persona coge de la naranja, por lo tanto para poder definir a la bolsa (persona) como una única realidad todos deberían ser uno y coger un único gajo que constituirá “EL CONOCIMIENTO”. También podríamos considerar conocimiento a cada gajo pero entonces nos encontraríamos ante “LOS CONOCIMIENTOS”.